

Dilemas de un joven cuartino.

¿Qué esperas del futuro?

La horrible pregunta que provoca en jóvenes de cuarto medio una sensación indescriptible. Cualquiera persona "normal" respondería algo cuerdo, como ser feliz, ser exitoso, alcanzar la fama, conseguir amor, establecer una familia, etc. Pero ahí es cuando me pregunto "¿qué espero de mí?" Y la única respuesta que surge es un contundente "no tengo idea". La duda se apodera de mi mente sin dejar espacio para nada más que otras dudas, una cadena y un candado. ¿Qué espero de mí? Me considero una persona totalmente capaz, pero, a la hora de tomar una decisión, parezco un niño de 5 años tratando de escoger algo.

Último año de colegio y aún no sé qué estudiar. Busco en mis experiencias del pasado, lo bueno y lo malo, las anécdotas de estos trece años.

¿Hay algo más difícil que hacer un anecdotario?

Lo bueno es que no me siento solo. La soledad es difícil de vivir, sobre todo si el camino es largo. La familia es importante, los amigos y también los compañeros; ellos no forman parte de esta incertidumbre, por el contrario, son lo más cierto en la vida. Soporte de emociones y reflejo de los actos. El futuro se construye sobre ellos, y parece egoísta. Lo sé.

Mala es la decisión. La cadena y el candado.

Tras las tormentas más duras llega la calma, esa confianza esquiva en las capacidades. ¿Hacia dónde caminar? Me siento a pensar (otra vez) en todo lo que he aprendido con los años: "nada es gratis" "frente a cada problema, una solución" "ser la mejor versión de uno mismo"... son frases que golpean con fuerza desde la infancia. Imagino que la educación es así, como esa gota que cae y deja huella hasta en las rocas más firmes.

"Bienvenida Universidad" (...)

¿Bienvenida Universidad? ¡Si por lo menos supiera lo que quiero estudiar! Dejando de lado la PSU y el NEM (convengamos en que ahí no hay nada más que hacer) lo que cuenta es el futuro, ¿qué estoy dispuesto a hacer los próximos cuarenta o cincuenta años?

Ahí es cuando las personas que ya pasaron por esto parecieran desfilan en una armoniosa sinfonía de añoranzas por sus tiempos de colegio. ¡Qué manera de extrañar las aulas! Sinceramente, los entiendo. Ellos saben que en la Universidad los profesores no tienen la misma relación con los alumnos, las prioridades son otras, los tiempos son escasos, la nostalgia se hace poderosa.

Pero, volvamos a la decisión. La cadena y el candado.

Espero estar preparado para vivir uno de los momentos más importantes, el fin de una etapa y el comienzo de otra; si lo pienso con más calma, tiene sentido. Los temores forman parte del proceso, y si de algo estoy seguro, es que no quiero arrepentirme de las cosas que haga, si no mirar hacia atrás con orgullo.

Una de las cosas que me ayuda a sobrellevar lo que espero de mí es conocer mis objetivos, saber que estoy luchando por algo que no valdrá la pena, valdrá una alegría. Por esta razón pienso en detalle mis objetivos, intento planificar un camino que no sea tedioso y disfrutar el proceso de principio a fin. ¡Pero son tantas las ofertas de futuro! ¿Cuál será la mía?

En fin, dilemas de joven cuartino.

Y viene otra vez la bendita ironía: cuando somos niños la inocencia nos presenta al adulto independiente, el que consigue lo que quiere... como si las cosas vinieran solas... hasta que la verdad se instala y el sueño se desvanece. En la práctica ser adulto es también ser responsable de tus actos. ¡Adiós infancia! ¡Bienvenida adultez!

¿Dónde está la llave que abre la cadena y libra el candado?

Creo que una mente clara jamás olvida sus raíces y siempre está abierta a opiniones, aprende de las experiencias y confía en sus talentos.

Confieso que no es fácil, pero lo intentaré.

José Manuel Aguayo Gómez-Lobo
Colegio Chileno Árabe